

¿Quién es el Shammash?



David Brickner
Director Ejecutivo,
San Francisco EEUU

Shammash es una palabra hebrea que significa siervo. En la comunidad judía, por shammash (también escrito “shammas”) comúnmente se refiere al sacristán, es decir la persona que administra las instalaciones de la sinagoga y mantiene las cosas funcionando sin ningún problema. En la Edad Media, el término aludía a una posición de más prestigio. El shammash ayudaba a dirigir la oración, se encargaba de los servicios de culto e incluso llevaba a cabo y hacía cumplir las sentencias dictadas por los líderes de la comunidad judía.

Shammash también se refiere a la novena vela en la janucá, el candelabro que se utiliza para conmemorar y celebrar las ocho noches de la Janucá (este año es del 8 al 16 de diciembre). El shammash es la primera vela que

se enciende en cada una de las ocho noches del festival, y se utiliza para encender todas las otras velas.

Así que el shammash es algo más que una vela, es la luz sirviente de la cual todas las demás velas de Janucá recibirán su luz. Por esta razón, su significado es la trascendencia, provocando la reflexión en la belleza de su luz y el sentido de su propósito. Ese significado apunta a más allá de ser una “simple vela”, para ser una “persona especial”.

El shammash por lo general tiene una ubicación especial en el candelabro. En algunos janucá se eleva ligeramente por encima de las otras velas. En otros, se coloca debajo de la fila de ocho, la cual es la disposición que yo prefiero. Después de todo, la posición de un siervo debe

ser la del que sirve. Y es ahí donde las cosas se ponen interesantes.

Así como en algún momento el shammash en la sinagoga se entendió como que tenía que ocupar un papel más prominente, también el shammash del janucá puede verse como que tiene una mayor importancia espiritual, hecha aún más profunda al tener en cuenta la relación entre la Navidad y la Janucá.

A diferencia del lugar humilde o degradante que los sirvientes ocupan en muchas culturas, Dios elevó el papel del siervo, y de un siervo en particular. Las escrituras revelan el significado y la importancia de ser el “siervo del Señor”. La imagen de la shammash apunta directamente a este concepto bíblico. ¿Quién es este shammash?



¿Quién es este “siervo del Señor”?

En primer lugar, el “siervo del Señor” es una designación especial que confirma una relación especial con Dios. Dios se refiere a gente como Job, Abraham, Moisés, Josué y David, con el término “mi siervo”. Este título indica una cierta intimidad que Dios tenía con estas personas, así como un llamado especial que Él había puesto en sus vidas. En la cultura de hoy en día no solemos pensar en el papel de sirviente como el de un puesto para aspirar, pero ser “siervo del Señor” en los tiempos bíblicos era un gran honor y un gran llamado.

Segundo, Dios usa el término “siervo del Señor” para referirse a la nación de Israel, haciendo numerosas referencias a ellos como “mi siervo Jacob”, o “Israel mi servidor”. Esto no quiere decir que todos los judíos tuvieran la misma relación íntima con Dios que sí disfrutaron Abraham, Moisés y David. Significa que Israel era una nación elegida. Dios había escogido a Israel como el pueblo a través del cual habían de cumplirse sus propósitos, independientemente de en qué medida estaban dispuestos hacia el Señor sus miembros individuales.

Que Israel haya sido y sea un pueblo elegido y el siervo de Dios no era una garantía de que todo el pueblo de Israel le hubiera de servir. Tampoco que todos ellos estarían en una relación personal con Él. Esto tiene especial importancia para los cristianos para entender cuando pensamos en el pueblo judío de hoy en día y de la continua necesidad de Dios de cada individuo, para su salvación.

En tercer lugar, el término siervo se usa en las Escrituras para referirse proféticamente a la venida del Mesías. Por ejemplo, el salmista se refiere a “Mi siervo David” en el Salmo 89, no habla de David en sí, ya que el Salmo fue escrito después de su muerte, sino del hijo mayor de David, a quien Dios le había prometido que se sentaría en el trono de Israel para siempre. Esta mención de David no es otra que una referencia directa al Mesías que había de venir. De la

misma manera, Isaías habla no sólo de Israel siervo de Dios, sino también del mayor hijo de Israel, el Mesías.

Fue a través de este “siervo” que Dios prometió “levantar las tribus de Jacob y restaurar los preservados [algunas traducciones dicen ‘elegidos’] de Israel; También los daré como una luz a los Gentiles que ustedes deberán ser mi salvación hasta los confines de la Tierra” (Isaías 49:6). Esa es una tarea difícil por cierto. Pero el shammash de nuestra janucá nos recuerda esta promesa sobre el Mesías. Él sería una luz para las naciones y la salvación de Dios para todas las personas.

De hecho, a los judíos se nos educa para poner nuestras janucá un lugar destacado en las ventanas de nuestras casas, donde estén visibles a todos como signo de nuestra continua fe en la venida del Mesías. Es por esa razón que resulta tan importante en los relatos de los Evangelios que el ángel del Señor mandó a José a que bautice a niño con el nombre de Jesús o Yeshuá, que significa “la salvación de Dios” (Mateo 1:21). Es por eso que Simeón exclamó, cuando vio por primera vez al niño Jesús, que Él era en realidad “Una luz para traer la revelación a los gentiles, y gloria a tu pueblo Israel” (Lucas 2:32).

Jesús es el siervo que fue abatido con el fin de que llegara a ser levantado para que todos lo vieran. Él es el único a través del cual se encendió la luz de Dios en los corazones de tanta gente de todo el mundo. Jesús es shammash de Dios, y porque Él lo es, así también somos nosotros. Yeshuá les dijo a sus discípulos: “Ustedes son la luz del mundo” (Mateo 5:14). ¿Qué te parece que eso significa para nosotros, los que le seguimos?

El apóstol Pablo entendió esta gran verdad. Explicó a los gentiles su vocación de apóstol como un cumplimiento directo de la profecía de Isaías, que cita: “Por lo que el Señor nos ha mandado: “Te he puesto como luz de las naciones, que deberás ser para la salvación hasta los confines de la tierra” (Hechos 13:47).

¡Qué impresionante que Pablo identificara todo su ministerio como

parte del cumplimiento de la profecía de Isaías 49! Pero eso es exactamente lo que quería decir aquí. Pablo dice: “¡Yo también soy el shammash!” ¿Podríamos ser tan atrevidos?

Me llega una increíble inspiración desde la aplicación del apóstol de esta Escritura. Veo en él una referencia directa a nuestro ministerio en Judíos para Jesús. Nosotros también somos el shammash de Dios.

Este mes nuestros misioneros están fuera, intentando compartir las buenas nuevas del Mesías con judíos y gentiles de todo el mundo. Estamos repartiendo nuestros folletos en lugares como Macy’s en Nueva York, Harrod’s de Londres, en el Hamashbir en el centro de Jerusalén, y los ajetreados centros comerciales Westfield en Sydney.

Estamos invitando a la gente a reconciliarse con Dios por medio de la fe en su Hijo Jesús. ¿Existe alguna vocación superior en la vida? No lo creo. Pero la maravilla de todo esto es que si tú conoces a Jesús, Él también te invita a ser su shammash. No conozco en cuál etapa de tu vida te encuentras; adónde viajarás, con quién hablarás y cómo pasarás este último mes del 2012. Me parece que si entendemos el significado de esta época especial, sin lugar a dudas comprenderemos el papel reservado para nosotros esta época santa. Somos la luz del mundo. También estamos llamados a ser los shammash de Dios.

Para más información sobre Janucá, visita: <http://www.jewsforjesus.org/judaica/Hanukkah>

De nuestros archivos, tal vez te guste www.jewsforjesus.org.au

http://www.jewsforjesus.org/publications/newsletter/2008_12/03 y http://www.jewsforjesus.org/publications/newsletter/1999_12/reflections

Noticias de las RAMAS

ISRAEL

Oded Cohen informa

Israel - Oded Cohen nos informa: "Hace poco llamé a Dan* para hacerle saber que el libro (sobre Jesús) que nos había pedido que le enviáramos había sido devuelto con la indicación de "domicilio incorrecto". El temía que nos hubiéramos olvidado de enviarle por correo el libro. Me preguntó si podríamos conocernos en persona por lo que pude entregarle el libro y comenzar a guiarlo a través de su lectura. "Dan había rechazado su educación judía ultra ortodoxa y pasó una temporada de no creer en Dios. Llegó a volverse auto-destructivo, pero un día, después de tocar fondo, le dijo a Dios: "¡Eso es todo: o me matas o me demuestras que existes!" Luego recibió una revelación de que Dios es real y que efectivamente lo ama. Comenzó a leer acerca de Jesús a través de Internet y encontró nuestro sitio web. Acordamos un nuevo encuentro para volver a hablar, pero Dan no concurrió. Más tarde me dijo que había ido a nuestro punto de encuentro, pero que al ver a algunos amigos allí sintió miedo de reunirse conmigo. Nos preguntó si podríamos

reunirnos en un lugar menos público, algo que aceptamos. Ahora Dan está leyendo la Palabra de Dios y explora las Escrituras por sí mismo. Está convencido y en absoluta búsqueda de la verdad. ¡Por favor, oren por Dan para que pueda encontrar a su Mesías!"
* No es su nombre real.

BUDAPEST

Kata Tar informa

"Salimos por primera vez con nuestras camisetas de 'Judíos para Jesús' impresas en Hungría. En el camino a casa a bordo del metro, una joven vio nuestras camisetas y se nos acercó desde el otro extremo del vagón. Sus ojos se encendieron de emoción: "¿Dónde tienen sus reuniones", preguntó en húngaro. "A" es una judía creyente en Y'shua que asiste al Instituto de Formación de Rabinos. Ella estaba feliz de darme sus datos para que pudiéramos encontrarnos nuevamente. Cuando le pregunté por qué estaba estudiando en el Instituto de Formación de Rabinos, [donde la fe en Jesús sería cuanto menos mal vista] me dijo muy naturalmente: 'Porque yo soy judía'. Estaba obviamente emocionada al ver creyentes judíos, ya que debía sentirse algo solitaria,

tanto entre judíos como entre cristianos. Por favor, oren que puede encontrar su llamado de Dios como judía creyente en el Mesías".

SYDNEY

Rahel Landrum informa Fui a visitar a Judy, una mujer judía de 90 años que se estaba recuperando de una lesión en el hospital. Judy pareció responder bien cuando hablamos de Jesús y tengo muchas ganas de seguir compartiendo con ella el Evangelio. Hace poco tiempo su hermano mayor Daniel* llegó a la fe en Yeshua. Por favor, oren para que Dios me dé más tiempo para compartir las Escrituras con Judy, para que reconozca la necesidad de su Mesías, y para que su hermano crezca en el amor de Dios.

Julia informa Por favor, oren por Jacob, un joven estudiante judío que vino a nuestra tienda de libros. Dijo que pasó muchas veces y que finalmente se armó de coraje para entrar. ¡Me pidió que le contara acerca de Jesús! Nos fijamos en el Mesías de acuerdo a los profetas judíos en el Tanaj, y sobre todo en Isaías 53. Jacob tenía algunas preguntas sinceras. Dijo que estaba buscando la

verdad, y con mucho gusto aceptó una Biblia de regalo. Por favor, oren para que Dios se revele a este joven.

LOS ANGELES

Cyril Gordon informa

"Un creyente judío llamó para pedirnos que visitáramos a Sandy, una mujer judía que estaba gravemente enferma y que necesitaba hacer las paces con Dios. La mujer que llamó había sido durante año cuidadora de Sandy. Había estado esforzándose para darle su mejor ministerio, pero temía que pudiera perder su trabajo si iba demasiado lejos. "Arreglé una cita para visitar a Sandy. Afortunadamente, el Señor nos dio una nueva oportunidad. Escuchó el Evangelio de salvación y rezó conmigo para recibir a Jesús. Todo el tiempo su cuidadora permaneció a mi lado, en silencio, rezando en su corazón, casi sin poder creer lo que estaba viendo. Sandy sonrió y me dio las gracias por haber manejado mi auto dos horas para poder verla. Al día siguiente supe que su cuidadora no había perdido su trabajo luego de esa noche, y que Sandy había tenido el más pacífico sueño en mucho tiempo. ¡Alabado sea Dios!

JUDIOS PARA JESUS™

JUDÍOS PARA JESÚS: GPO Box 925,
Sidney, 2001 AUSTRALIA
E-MAIL: mail@jewsforjesus.org.au ;
WEB: jewsforjesus.org.au
Teléfono en Australia: +61.2.9388.0559

DONACIONES

Banco en Australia:
NAB: BSB: 082.067
Cuenta: 46.072.8465

NUEVA ZELANDA

PO Box 564
Rangiora 7440
Banco: BNZ. BSB: 020.484
Número de cuenta:
010.6273.00

SINGAPUR

Bedok Central PO Box 552
Singapur 914606
Banco: OCBC.
Titular: Jews for Jesus
de Cuenta:
581.252.897.001

INFORMACIÓN DE CONTACTO

TAMBIÉN TRABAJAMOS EN: BRASIL, CANADÁ, FRANCIA,
ALEMANIA, HUNGRÍA, ISRAEL, RUSIA, SUDÁFRICA, UCRA-
NIA, ESTADOS UNIDOS Y GRAN BRETAÑA.
VOLUMEN 16:4, Noviembre de 2012.



También recibimos
donaciones de
creyentes a través de
PayPal, tarjetas de
crédito y TT.



Los actos de verdadero agradecimiento nos transforman. No importa dónde nos encontremos en nuestro caminar junto a Dios: nos cambian de modo dramático. ¿Cómo?

El agradecimiento nos pone cara a cara con la gracia.

Para ser verdaderamente agradecidos, tenemos que reconocer la fuente de todo lo bueno. Cada regalo, ya sea una casa nueva o un nuevo amigo, muestra que el que nos lo da sabe quiénes somos y qué valor y significado tiene para nosotros. Cuando estamos verdaderamente agradecidos, no podemos evitar proclamar y decir que Dios es con nosotros mucho mejor de lo que nos merecemos. Y eso nos conduce al segundo cambio.

El agradecimiento nos hace humildes.

El orgullo está estrechamente ligado a un espíritu de independencia. Pero se desvanece cuando creemos sinceramente que todo lo bueno viene de Dios. Las personas agradecidas se dan cuenta de que nuestra fuerza está en el hecho de que el Todopoderoso nos invita a depender de Él. Y el orgullo se desintegra cuando nos damos cuenta de que Dios nos ha dado mucho más de lo que merecemos.

Hay un fuerte vínculo entre la gracia y la humildad. Tal vez Dios le da su gracia al humilde (Proverbios 3:34, 1 Pedro 5:5) porque están agradecidos por ello. ¿Por qué dar a la gente algo que no pueden entender o apreciar?

El agradecimiento nos motiva

Las personas que no están espiritualmente motivadas carecen por lo general de una cosa: la capacidad de percibir la realidad de Dios. Eso es correcto; la única cosa que espiritualmente puede motivar, movilizar e impulsarnos a las hazañas de la fe es sentir la realidad de Dios. El mejor camino posible hacia esa realidad es la ruta de alabanza y acción de gracias.

Para poder saber qué es de Dios, y que Él recompensa a quienes lo buscan, necesitamos ver los numerosos actos de Dios en nuestras vidas. Necesitamos contarlos, remarcarlos y ser conscientes de los beneficios que nos ha concedido. Sin acciones de gracia, la actitud de agradecimiento finalmente se seca y desaparece.

Intensificar nuestro agradecimiento

Si una persona deseara intensificar su acción de gracias, ¿qué podría hacer? ¿Qué podrías tú hacer? Muchos de nosotros compramos espiritualidad barata de sótano, una que parece lo suficientemente buena como para ser aceptable y puede ser adquirida a un precio barato. Pero Dios ha pensado una manera más sincera de que intensifiquemos nuestro agradecimiento hacia él. La mejor forma de ejercer la acción de gracias es a través del sacrificio. Si Dios te parece lejano y deseas acercarte, tal vez necesites hacer un sacrificio.

El sacrificio es un regalo, tarea o acto tangible que brota de un corazón agradecido. El sacrificio nos lleva a la comunión

Reflexiones

de Moishe

sobre el

Día de Acción de Gracias

Fundador de Judíos para Jesús
Moishe Rosen (1932-2010)

con el Todopoderoso. Endereza nuestros corazones, reasigna nuestras prioridades y nos ayuda a reconocer un plano más profundo de existencia. El sacrificio nos da un sentido de la realidad de Dios.

Cuando era director ejecutivo, a veces me sentía mal al ver personas privándose de las cosas que yo creía esenciales – cosas que mi familia y yo no habíamos abandonado– para dar a modo de sacrificio por Judíos para Jesús.

Una vez me emocioné tanto que me sentí obligado a devolver una importante donación de un pensionado porque temía que se hubiera privado de comida y calefacción para entregarla. En una carta le dije que estábamos lejos de una situación desesperada, y que él necesitaba el dinero más que nosotros.

Pero de respuesta recibí una carta con correcta indignación, recordándome que el regalo no era para Judíos para Jesús sino para Dios. El hecho de que estuviéramos bien resultaba irrelevante para este hombre. Él había realizado tales sacrificios a Dios en muchas ocasiones a lo largo de su vida y me sugirió que si eso me incomodaba, tal vez yo debería analizar qué podía dar en sacrificio.

Ese hombre me enseñó algo: Hay que buscar a Dios y preguntarle qué nos permitiría sacrificar. Dios no recibe grandes sacrificios de cualquiera. Pero no deja de ser algo dulce, la acción de gracias se hace posible en el momento en que te acercas a Dios con tu todo, con tu vida entera, y con una sonrisa diciendo: “¿Qué me vas a permitir que te presente como mi muestra de amor y agradecimiento?” Y el Todopoderoso sonreirá nuevamente y te dirá: “Si realmente lo dices con sinceridad, esto (y te señala a ti) estaría bien”.

¡PRUÉBALO, TE GUSTARÁ!

Aclaración: Este artículo ha sido editado como un resumen del original. Puedes visitar: http://www.jewsforjesus.org/publications/newsletter/1997_11/thanksgivingisanevent